

Nacimiento del Renacimiento. El Humanismo

Néstor H. Torres-Torres

Centro de Pensamiento La Esperanza “Don Pedro Laín Entralgo”

Universidad La Gran Colombia

ORCID: <https://orcid.org/0009-0000-4462-2504>

e-mail: nestor.torres@ugc.edu.co

Resumen

Es habitual que al hacer referencia al Humanismo, haya una cierta incertidumbre sobre el significado cierto del concepto; lo que no sucede cuando se habla del Renacimiento, dado que este término es mucho más familiar, por lo menos en su identificación como un periodo histórico. El objetivo de este trabajo es demostrar que el Humanismo es causa del Renacimiento y definir de una forma clara el significado acertado del término. El desarrollo de este trabajo responde a una metodología cualitativa-descriptiva que, a partir del análisis documental, pretende la definición de conceptos y el establecimiento de la relación que hay entre las definiciones propuestas. Al final se demuestra que el Humanismo, entendido como un movimiento artístico y de traducción, que busca recuperar los saberes del clasicismo, específicamente los que corresponden con el concepto de la *humanitas* romana, es el causante de lo que se acabó por consolidar como el Renacimiento y seguidamente la Modernidad.

Palabras clave: humanismo, Modernidad, neoclasicismo, Renacimiento.

Los interrogantes sobre ¿qué es? y ¿qué significa? Humanismo, no siempre encuentran una respuesta precisa entre las personas del común, las que no tienen una experiencia directa de acercamiento a los estudios históricos. Sin embargo, la respuesta parece fácil, sólo hasta el momento en el que nos abocamos al esfuerzo de articularla. Si la tarea se aborda desde la simplicidad del término en sí, la verdad no hay mucho misterio, el Humanismo, al parecer, se refiere a todo aquello que tiene que ver con el ser humano, podríamos decir coloquialmente, descomponiendo la palabra en *humano* y añadiendo el sufijo *ismo*, que denota doctrina o saber sobre algo; que el humanismo es la doctrina sobre el ser humano. Estaríamos simplificando demasiado su significado, no obstante, esta simple definición, es un buen punto de partida.

Si Humanismo es toda respuesta que el ser humano da sobre sí y que plasma de diversas formas, con tal de que pueda entenderse y transmitirse culturalmente; podemos también afirmar, que toda cultura, junto con sus manifestaciones de civilización, tiene su propio humanismo. Surge entonces un gran interrogante ¿por qué hay un periodo histórico y una corriente filosófico-cultural propia del siglo XIV que se denomina bajo el nombre de Humanismo?

La palabra, en sí misma, da la impresión de referirse directa, simple y llanamente a lo humano, pero ¿qué es lo humano del ser humano?, ¿cuál es su carácter distintivo y diferenciador?, ¿por qué los humanos nos sentimos tan distintos a todas las demás especies de la naturaleza?, ¿en qué radica la supuesta superioridad del ser humano en el mundo de los seres vivos? Dar respuesta a estas preguntas, dará una aproximación al sentido final de la palabra Humanismo.

Entender el humanismo como la forma de pensar propia de un grupo social, cualquiera que sea, en lo que respecta a la comprensión que ha elaborado sobre la noción de

ser humano, es quizá el primer criterio que hay que dejar en claro. Siguiendo la simple lógica del argumento, es posible afirmar que, hay tantos humanismos, como formas de concebir socialmente al hombre haya. Dicho de otra forma: cada sociedad desarrolla su propio modelo humanístico, sea o no consciente de ello.

En la obra dirigida por Jill Kraye: *Introducción al humanismo renacentista*, Mann (1998) afirma: “El humanismo es aquel desvelo por el legado de la Antigüedad [...]. Por encima de todo, supone el redescubrimiento y el estudio de las obras de los clásicos grecolatinos, la restitución e interpretación de sus textos y la asimilación de las ideas y valores que contienen” (p. 20).

Dicho esto, se puede afirmar que el Humanismo, es el afán, la preocupación y la diligencia por el aprendizaje de las lenguas clásicas: el latín y el griego; pero ¿para qué aprender esas lenguas?, ¿cuál es la finalidad de ese aprendizaje?, ¿el Humanismo es solamente eso, aprender ciertas lenguas? Si la definición se redujera sólo a esto, quedaría bastante sesgada, como se demostrará más adelante. Es necesario, entonces, comprender qué necesidades, qué circunstancias históricas, llevaron a la sociedad italiana del siglo XIV a tener que dedicarse al aprendizaje mencionado.

Entender el Humanismo y, por ende, el Renacimiento, requiere de un esfuerzo histórico en el que se analicen las causas por las cuales el aprendizaje de las lenguas clásicas y la demostración de erudición en los conocimientos y saberes que de ellas provenían, se convirtió en el ideal por antonomasia, en la sociedad italiana del siglo XIV.

El mundo feudal y su decadencia servirá como un buen punto de partida para llegar a comprender el nacimiento del humanismo. La sociedad funcionaba en un orden tripartito, constituido por: la nobleza y el clero (oradores), los militares o caballeros (bellatores) y por la servidumbre (laboratores). Estos tres estamentos estaban cohesionados por el ideal de tener

dominio sobre la tierra (feudos). Los factores sociales que dinamizan a los estamentos y los mantienen en constante movimiento y desarrollo social, eran: el cristianismo católico y la guerra. Dicho de otra forma, para vivir en la Europa feudal, lo mejor y más deseable era ser cristiano católico y estar dispuesto a ir a la guerra, teniendo en cuenta que ésta era la única posibilidad real de promoción social entre los estamentos, según los requerimientos sociales del sistema.

El sistema feudal ratificó su funcionamiento como modelo de desarrollo social político y económico desde Carlomagno, fundador del Imperio Carolingio, a principios del siglo IX. A la muerte del rey, quien en vida había sido coronado como *Rex Dei Gratia* (Rey por Gracias de Dios) por el papa León III (año 800); sus generales inician una carrera por llegar a ocupar el puesto del rey, dicha circunstancia será el acontecimiento que dará origen a las grandes casas nobles en la Europa central y a los constantes enfrentamientos entre ellas por el dominio de territorios y las demostraciones de poder.

A finales del siglo XI, el sistema entra en decadencia. Las causas son diversas: el agotamiento de las tierras de cultivo y las consecuentes hambrunas que generó, los problemas de salubridad en los centros urbanos (castillos), entre otros muchos y variopintos factores, pero quizá la causa más importante de todas fue la situación de equilibrio de poderes entre los grandes señores feudales, la cual dio paso a un lapso de tiempo en el que éstos no salían a hacer la guerra.

Como se ha mencionado antes, la guerra es un mecanismo de promoción social en el sistema feudal, tanto así, que hay un estamento social especializado y consagrado a tal mecanismo, la caballería. Seguramente surge la pregunta: ¿por qué de repente se deja de hacer la guerra? la respuesta es relativamente sencilla. Las constantes guerras para el dominio de feudos y señoríos había generado una red de alianzas entre los señores, muchas veces

selladas a través de pactos matrimoniales. Esos sistemas hicieron que no fuera viable entrar en guerras de desgaste tan grandes y con implicaciones territoriales tan extensas. Hay que tener en cuenta que una guerra medieval devasta la tierra y merma notablemente la mano de obra, por tanto, cuando las alianzas entre señores presuponen un desgaste mayor a la ganancia que supone el dominio sobre un territorio, la opción que se prefiere es no ir a la guerra. La determinación de no salir a batallar, deja a todo el estamento militar sin quehacer y esto acarrea un problema social bastante notable para el mundo feudal.

En medio de la disminución y prácticamente ausencia de conflictos bélicos en la Europa central, el emperador bizantino Alejo I, escribe una carta al papa Urbano II, dándole a conocer la situación en la que se encuentra, ante la inminente llegada de los sarracenos (musulmanes) a los territorios bizantinos y el hecho de que ya se hubiesen adueñado del territorio donde se encuentran los lugares sagrados para el cristianismo, mejor conocido como *Tierra Santa*. La carta imperial tiene una intención muy clara: el llamado a un nuevo pie de fuerza militar proveniente de Europa. Ante el llamado, el papa responde afirmativamente y en el año 1095 la nobleza y la caballería europeas, comenzarán a migrar a oriente medio, bajo la consigna de recuperar los lugares sagrados, dando origen al fenómeno conocido como las Cruzadas.

La salida de la nobleza y la caballería del territorio europeo es uno de los primeros síntomas de decadencia del periodo feudal por dos razones: no queda en Europa quien legitime las relaciones vasalláticas y se genera un excedente de población ante la ausencia de guerras; ese excedente demográfico supondrá la aparición de una nueva clase social, hasta ahora inexistente: la burguesía.

Aunque proveniente de la servidumbre, la burguesía es una nueva forma de vida en el mundo medieval. Es un grupo social que no se queda arraigado a la tierra, como siempre

había sido propio de los siervos, sino que sale de ella y comienza a dedicarse a labores comerciales. Los cruces de los caminos y de las grandes vías romanas pasarían a convertirse en asentamientos urbanos, dedicados a oficios determinados de producción; los nuevos centros comenzarán denominarse burgos, con los cual, sus habitantes serán llamados burgueses.

La actividad económica primordial de esta nueva configuración social que comienza a tomar fuerza, será el comercio de la producción artesanal y agrícola de los asentamientos. Los burgos serán los nuevos centros urbanos y de organización política de un nuevo modelo social; los cuales ya no se rigen por las formas e instituciones propias del feudalismo.

Es lógico pensar que la nueva sociedad burguesa, comienza a experimentar problemas que le son propios y que no encuentran solución, ni respuesta en el modelo feudal. La necesidad de resolver situaciones propias de los nuevos asentamientos sociales, sobre todo urbanísticas, arquitectónicas, jurídicas y económicas será lo que lleve a la sociedad italiana del siglo XIV a encontrar soluciones en conocimientos ajenos a todo lo que supuso la Edad Media; pero ¿dónde buscar saberes distintos a los impuestos y dominados por la sociedad medieval? será el gran interrogante.

Todo el acervo cultural europeo reposaba en los manuscritos que los monjes cristianos habían copiado y recopilado, tanto en los monasterios como en las escuelas catedralicias, las cuales remontaban su tradición a la época de Carlomagno. Eran precisamente las traducciones y reproducciones de toda la filosofía griega y romana, así como conocimientos de la cultura árabe, que habían llegado a Europa con el arribo del mundo islámico en el siglo VIII.

“Quizá la más ilustre figura intelectual que emergió de este ambiente fue Francesco Petrarca, considerado con frecuencia el padre del humanismo y, sin duda alguna el erudito y

escritor más brillante de su generación” (Mann, 1998). Hijo de un noble italiano de segunda línea, por tanto, emparentado directamente con el estamento más alto de la sociedad feudal, la nobleza. Su padre fungía de notario en las inmediaciones de Florencia, la ciudad renacentista por excelencia, antes de ser desterrado. Las funciones notariales dan también una pista sobre la realidad familiar de Petrarca, dado que, además, de pertenecer a la nobleza, tiene relación directa con el nuevo modelo de ciudad y los funcionarios que la organizan, es decir, también está íntimamente ligado al mundo burgués.

Con Petrarca y su discípulo Giovanni Boccaccio, surgirá un nuevo grupo social, que tiene como ideal fundamental el acceso y estudio de los textos y saberes clásicos, este nuevo grupo será conocido bajo el apelativo de “Humanistas”. Es un segmento social que tiene como valor fundamental el desarrollo intelectual, sobre la fundamentación de los textos en latín y en griego, de los autores que escribieron y desarrollaron sus textos e ideas, en la antigüedad clásica propiamente dicha, es decir, entre el siglo VIII a. C y el siglo V d. C.

La corriente humanística empezó con traducciones y reconstrucciones, a partir de varios manuscritos, de textos de autores clásicos, por ejemplo, en el caso de Petrarca los autores que motivaron toda su tarea humanística fueron Cicerón (discurso *pro Archia*), Virgilio, Pomponio Mela (*De Chorographía*) y Tito Livio. Hasta aquí ha quedado claro que el primer movimiento humanista tiende al aprendizaje del latín y el griego, de tal forma que el estudioso de dichas lenguas pueda acceder al estudio de los textos y las ideas de los autores de la antigüedad clásica, pero ¿todo ese aprendizaje que tiene que ver con la definición que se dio al principio de humanismo? La relación es obvia, lo que están descubriendo los estudiosos de las lenguas propias del periodo clásico, a través de sus textos, es la forma de pensar sobre el ser humano propia de Grecia y de Roma, es decir que, a través de los textos

clásicos, se comienza a entrever cuál es la doctrina acerca del ser humano que se había desarrollado en el periodo histórico anterior a la Edad Media.

Referencias bibliográficas

Balderas Vega, G. (2008). *Cristianismo, sociedad y cultura en la edad media: una visión contextual*. Editorial Universidad Iberoamericana.

Bruckhardt, J. (1945). *Del paganismo al cristianismo: la época de Constantino el Grande*. Fondo de Cultura Económica.

Bruckhardt, J. (2012). *La cultura del Renacimiento en Italia*. Akal.

Kraye, J. (ed.). (1998). *Introducción al Humanismos Renacentista*. Cambridge University Press.

Nava, U. (2009). *Renacimiento*.

Naval, M. A. (2004). *Historia del arte en la Edad Moderna: Renacimiento y Barroco*. El Cid Editorial.

Villoro, L. (2010). *El pensamiento moderno: filosofía del Renacimiento*. Fondo de Cultura Económica.